

CEMENTERIO DE LOS ABUELOS DE CASPANA: UNA FORMA DE HACER ARQUEOLOGIA O UN PROBLEMA DE ETICA ARQUEOLOGICA¹

Patricia Ayala Rocabado

Dedicado a don Julián Colamar

Creo que hacer investigaciones arqueológicas por una parte es bueno, para saber, para conocer como era la gente antes, como vivía. Así podemos también aprender a hacer algunas cosas como hacían ellos, por ejemplo como hacían ellos las palas de piedra, eso se llama ch'ela, entonces eso es bueno. La otra parte, que no sería buena, es que para qué estarlos molestando, eso. Pienso que después de sacar las cosas que necesitan tendrían que dejarlo todo igual y no andar dejando todos los huesos botados, porque las cosas que les interesan son las herramientas, las joyas, en cambio los huesos los dejaban todos botados. Aquí pasó eso, por eso están los huesos ahí, tirados. (Julián Colamar, en MIRANDA 1997).

Unas semanas después de haber visto por última vez a don Julián en Caspana (diciembre de 1998) y de haber tenido la alegría de compartir algunos momentos con él y su familia, la muerte tocó la puerta de su casa llevándose a descansar junto a los abuelos. Con esto, Caspana ya no es la misma, sobretodo para quienes lo conocíamos hace ya varios años. Sin duda, estas líneas son sólo un pretexto para traer su recuerdo nuevamente a mi memoria, más aún considerando que fue él quien me mostró detalladamente el Cementerio de los Abuelos.²

En medio de la nostalgia y tristeza que me trae esta última temporada de terreno en Caspana, quiero dar a conocer brevemente los motivos que me llevaron a trabajar en el Cementerio de los Abuelos (ocupado durante los períodos Intermedio Tardío, Tardío y Colonial Temprano), así como describir y denunciar el estado de conservación en que encontré uno de los sitios más importantes de la prehistoria del Norte Grande. Antes que nada, es importante que me refiera a los trabajos realizados en este yacimiento arqueológico, entre los que no se pueden dejar de mencionar las excavaciones de Le Paige (1958), en las cuales recogió "mucho material", y la corta estadia de Núñez (1965) en que efectuó una recolección superficial y un pozo de sondeo en una tumba colectiva. También en la década de los '60, aunque no se sabe el año exacto, el ingeniero Emil de Bruyne extrajo material arqueológico de este cementerio, el cual posteriormente donó al Museo Nacional de Historia Natural como parte de la colección que llevaría su nombre (ALLIENDE 1981). Sin embargo, las investigaciones sistemáticas en este cementerio comienzan en 1977 con Serracino, a las que se integraría después Barón (1979) quien en su Tesis de Licenciatura presenta resultados parciales de las excavaciones realizadas en varias tumbas colectivas. Esta pequeña historia de la investigación del Cementerio de los Abuelos estaría incompleta si no menciono al arqueólogo Bill Harrison quien también realizó excavaciones en el sitio, pero de cuyos trabajos no se tiene información, a no ser por los rótulos de algunos materiales del Museo de Caspana.

Desde 1994, dentro del marco de los proyectos FONDECYT 1940097 y 1970528, se estudiaron las colecciones Emil de Bruyne y la depositada en el Museo de Caspana, correspondiente a las excavaciones de Barón y Serracino, fundamentalmente en lo que respecta al registro alfarero y a los artefactos pertenecientes al complejo de rapé (URIBE 1996; HERMOSILLA y ALLIENDE 1994 Ms). Después de casi 6 años de investigación arqueológica en Caspana, recién en 1998 se pudo trabajar el sitio mismo, ya que con anterioridad ambos proyectos se vieron en la necesidad de dar prioridad al estudio de sus colecciones tanto por la valiosa información que estos materiales podían entregar como por un problema de ética arqueológica y respeto a la comunidad caspaneña.

En lo que a mí concierne, a finales del año pasado como parte de mi Memoria de Título³ realicé un análisis arquitectónico de las tumbas para determinar si algunas de ellas podían adscribirse al patrón arquitectónico tipo *chullpa*, ampliamente difundido entre las poblaciones altiplánicas (ALDUNATE y CASTRO 1981). Esta primera aproximación permitiría, por un lado, comparar estas construcciones con estructuras chullparias de la Aldea de Talikuna y, por otro, contrastar la información arquitectónica con los estudios ceramológicos (URIBE 1996) y bioantropológicos (REYES 1998).

Con ésto en mente y con el levantamiento taquimétrico presentado por Barón (1979) en la mano,⁴ junto a don Julián nos dispusimos a recorrer este cementerio, no sin antes haber efectuado un pago a los abuelos por el trabajo a efectuar. En esta primera visita de inspección don Julián me habló de las excavaciones realizadas tanto por arqueólogos como por personas ajenas a nuestra disciplina, y de cómo cuando era chico, las tumbas no estaban tan destruidas, sino "cada una con su puertita donde debía estar". También me mostró las tumbas reconstruidas⁵ y me enseñó a distinguir los muros producto de la reconstrucción, observando el tamaño y disposición inadecuada de las piedras además de la ausencia de argamasa entre las mismas. Según él, debido a la dificultad de ingresar a todas las tumbas a través del vano de acceso, muchos de los techos y parte de los muros fueron destruidos (para luego ser reconstruidos), tal cual lo evidencia la identificación de una sola tumba intacta en todo el sitio.

Después de haber recorrido el sitio, visto el estado de conservación y reconstrucción del mismo, contabilizado las sepulturas no registradas en el plano de Barón y considerado el tiempo requerido para realizar el trabajo, me di cuenta que la idea original de hacer un registro con el mismo tipo de fichas arquitectónicas aplicadas en las *chullpas* de la Aldea de Talikuna era difícil de llevar a cabo, por lo que fue necesario modificar la metodología de trabajo. En este sentido, si bien se contaba con datos previos sobre el sitio y sus contextos funerarios, no se tenía un registro detallado del número total de tumbas y su ubicación, así como tampoco se conocía la magnitud de los trabajos de reconstrucción realizados en el sitio. Por estos motivos, el registro de cada tumba se realizó considerando sólo aquellos atributos más confiables de las fichas, teniendo en mente el estado de conservación y reconstrucción de las estructuras y enfatizando los casos dudosos, sobretudo en cuanto algunos vanos de acceso parcialmente reconstruidos. Las medidas y forma de las plantas y muros se tomaron sólo en los casos que las características de las tumbas así lo permitieran ya que en algunas el acceso al interior era difícil o en su defecto estaban muy destruidas o intervenidas.

Otro de los aspectos considerados en el registro fue el grado de destrucción y/o reconstrucción de las mismas, por lo que se las clasificó en Mayormente Destruídas, Parcialmente Reconstruidas, Mayormente Reconstruidas e Intactas. El análisis de los datos permite afirmar que de un total de 60 tumbas el 43,65 % se encuentra Parcialmente Reconstruida, fundamentalmente en algunos de sus muros y en el techo, ya que corresponden a los sectores "sacados" por los excavadores para ingresar a las tumbas. Debido a que esta destrucción fue parcial y por ende la reconstrucción también, se pudo obtener información de aquellas partes no tocadas. Estas estructuras parcialmente reconstruidas se localizan en el sector de mayor concentración de sepulturas del cementerio. Desgraciadamente el 33,3 % de las estructuras se encuentran Mayormente Destruídas, lo que quiere decir que se conserva sólo parte de sus muros y casi en ningún caso el techo; algo que las diferencia de las anteriores es que estas estructuras no fueron reconstruidas y que se localizan tanto en el sector de mayor concentración como en el de menor concentración donde la totalidad de las tumbas se encontraron destruidas casi por completo. Por otro lado, el 21,1 % de las tumbas están Mayormente Reconstruidas, lo que significa que tales estructuras presentan reconstrucción casi total o en gran parte de sus muros y techo, por lo que la información obtenida de ellas fue muy selectiva. Estas estructuras se localizan en el sector de mayor concentración, lo que confirma que los trabajos de reconstrucción se enfocaron exclusivamente en este sector. Pese a este panorama se logró identificar una estructura intacta que constituye el 1,8 % del universo estudiado, la cual se salvó de la destrucción porque el tamaño de su vano de acceso permite fácilmente entrar al interior.

Pese a estas dificultades y gracias a la identificación de algunas tumbas en mejor estado de conservación, se realizó una tipología de tumbas que considera el estado de conservación de las estructuras, por lo que se tomaron en cuenta atributos asociados al tipo de ubicación de las estructuras en relación con los bloques rocosos, la relación espacial con otras tumbas y su ubicación en el sitio. También fueron importantes la presencia o ausencia de muros exteriores, de sobre nivel, de contención, de continuidad y frontales, los cuales fueron indicadores importantes para la constitución de los diferentes grupos arquitectónicos. Variaciones en los tipos de corte y paramentos de los muros, medidas y formas de las estructuras, no fueron determinantes en la clasificación, por estar directamente afectadas por el estado de conservación o reconstrucción de las tumbas (AYALA 1999 Ms). Así se definieron tres tipos de sepulturas que, en términos generales confirman las clasificaciones propuestas por Núñez (1965) y Barón (1979): 1) tumbas adosadas a los bloques rocosos, construidas con muros sobre nivel que, en algunos casos, le otorgan una forma de torreón y, en otros, conforman estructuras abovedadas;⁶ 2) tumbas adosadas y bajo bloques rocosos que representarían una situación intermedia en la cual se tienen estructuras con muros sobre nivel pero que aún dependen de los bloques rocosos para formar parte del techo y 3) tumbas edificadas bajo bloques rocosos con muros frontales y techo constituido por la roca.⁷

Es evidente que el estado en que se encontró el sitio fue una limitación en la elaboración de esta tipología, intentándose por diferentes medios subsanar tal situación, aunque estoy consciente que quizá la mayor parte de los sitios a los que nos enfrentamos los arqueólogos se encuentran destruidos ya sea por acción antrópica (p.e., saqueo) o por factores naturales de alteración (p.e., erosión del viento). No obstante, lo particular de este sitio es que varias de sus tumbas fueron parcialmente destruidas para su excavación y posteriormente reconstruidas sin una metodología adecuada, quizás con el afán de conservar algo de las características del yacimiento arqueológico, sin tener en cuenta que un trabajo de este tipo lo alteraba aún más.⁸

Tal cual lo dijo don Julián, el estado en que se encuentra el Cementerio de los Abuelos es producto de las visitas esporádicas de los turistas, probablemente también de personas del mismo pueblo que no se detuvieron ante el respeto tradicional por sus antepasados y fueron al sitio en busca de algún "tesoro". Pero según él, la mayor destrucción del sitio estuvo en manos de los arqueólogos. Después de haber recorrido el cementerio y haber visto el estado de conservación en que se encuentra, me cuesta mucho esfuerzo comprender que aquellas personas cercanas a la arqueología (aunque sin estudios universitarios), hayan participado de esta "masacre" arqueológica y, menos aún, que arqueólogos profesionales, a pesar de haber encontrado el sitio ya en mal estado de conservación, hayan continuado con la destrucción del patrimonio cultural paradójicamente en pro de su recuperación y estudio. Es posible que algunas personas puedan entender esta situación dentro los marcos de una manera de hacer arqueología en momentos en que esta disciplina recién estaba emergiendo en Chile. No obstante, esto no lo justifica, más bien confirma que nos encontramos frente a un problema ético de la disciplina arqueológica, ya sea desde el punto de vista de la obligación que tiene el arqueólogo de conservar el patrimonio o desde la perspectiva del respeto que les debemos a las personas que tienen un lazo afectivo y cultural muy fuerte con estas y otras "ruinas".

La cita introductoria en la cual don Julián habla de los trabajos arqueológicos en el Cementerio de los Abuelos y de cómo los arqueólogos "...después de sacar todas las cosas que necesitan tendrían que dejarlo todo igual y no andar dejando todos los huesos botados.." es una fuerte crítica a los trabajos arqueológicos realizados en el cementerio y posiblemente en otros sitios de la localidad (p.e., Cerro Verde, cuyo *Ushmu* actualmente está en pésimo estado de conservación). Sólo un breve recorrido por el sitio evidencia que además de la destrucción y reconstrucción de las estructuras, en muchas de las tumbas del cementerio se dejaron "botados" los restos óseos desenterrados, expuestos en superficie y/o triturados por el pisoteo, la cantidad de cerámica fragmentada, las palas líticas y algunas cuentas de collar diseminadas al interior y exterior de las tumbas, con lo cual el panorama es más tétrico aún. Un yacimiento arqueológico tan rico en información arqueológica y que pudo entregarnos un mayor cúmulo

de datos acerca de los habitantes que poblaron estas tierras durante los Periodos Intermedio Tardío y Tardío e inclusive en momentos de contacto Indígena Colonial, ha sido parcialmente destruido, principalmente por aquellos llamados a cuidarlo.

Antes de finalizar quiero decir que este pequeño artículo no está dirigido especialmente a criticar una forma de hacer arqueología en Caspana hasta los primeros años de la década de los '80, más bien apunta a denunciar un tema importante dentro de la ética arqueológica, que está directamente relacionado con aquellos lugares donde aún viven poblaciones originarias, como el norte y sur de Chile, y donde se encuentran sitios de carácter funerario. Considero que como cientistas sociales los arqueólogos no podemos olvidar que los sitios forman parte de la historia de un "otro" etnográfico fuertemente vinculado con nuestros objetos de estudio y un "otro" prehistórico que a pesar de ya no estar vivo dejó sus restos en sus sitios sagrados, no para que en un futuro sus huesos queden diseminados por todas partes, sino para descansar. Por esto, si como arqueólogos nos vemos en la necesidad de trabajar en cementerios, respetemos también a quienes fueron depositados en ellos, ya que en definitiva esto no es cuestión de creencias religiosas, sino de consideración por las costumbres de otros. Quiero recalcar que es hora de asumir que los sitios a los cuales nos enfrentamos antes que meros objetos de estudio forman parte de la vida de las comunidades indígenas herederas de ese pasado. Sean sitios del Período Paleolítico o Tardío, estén directamente vinculados a ellos o no, a final de cuentas, por derecho propio son más suyos que del país del cual forman parte.

Por último quiero compartir con ustedes el deseo de mi querido amigo don Julián Colamar que algún día todos los esqueletos sacados del Cementerio de los Abuelos de Caspana sean enterrados nuevamente en sus respectivas tumbas, para que así los abuelos puedan descansar en paz.

NOTAS

¹ Proyecto FONDECYT 1970528.

² Para una descripción del sitio véase Barón (1979) y Adán (1994 Ms). En este artículo he preferido utilizar la denominación dada al sitio por don Julián Colamar, pese que en otros trabajos recientes el sitio ha sido referido como cementerio Los Abuelos (p.e., URIBE 1999).

³ El tema central de esta Memoria de Título, a grandes rasgos, es la interacción entre las poblaciones prehispánicas del Altiplano y el Loa Superior durante el Período Intermedio Tardío.

⁴ En este plano se distinguen alrededor de 40 tumbas (BARON 1979).

⁵ Quiero recalcar que la reconstrucción efectuada, no es parte de un trabajo realizado por restauradores, más bien se trata de una re-edificación de aquellas tumbas que fueron parcialmente destruidas para su excavación, supongo que tratando de darles una forma similar a la original, de la cual no se dejó registro alguno. Por la factura, parecen esta hechas intuitivamente, sin considerar los tamaños o formas de las piedras, por lo que, por ejemplo, se observan piedras lajas, comúnmente ocupadas para los techos, dispuestas desordenadamente en uno de los muros, o piedras medianas usadas originalmente para los muros en los techos, razón por lo cual se encuentran colapsados. Por esta razón, prefiero hablar de reconstrucción porque el término restauración se relaciona con la intervención de especialistas en este tipo de trabajo, lo que estuvo lejos de ocurrir en este cementerio.

⁶ Considero que por lo menos cuatro de estas estructuras pueden adscribirse sin dudas a una variante del patrón constructivo tipo *chullpa*, pudiéndose afirmar que en Caspana algunas de estas estructuras sí fueron utilizadas como repositorios de muertos de manera análoga a como ocurre en el altiplano. Un trabajo exclusivamente dedicado a esta tipología será publicado próximamente.

⁷ Esta clasificación no incluyó las sepulturas correspondientes al Período Indígena Colonial, correspondientes a entierros hechos en el suelo sin ningún tipo de estructura o señalización.

⁸ Esto sin mencionar que a lo largo del sector de mayor concentración del sitio se observan una serie de estructuras de planta circular, construidas para poner plantas en su interior como parte de un proyecto de desarrollo turístico para la localidad. De esta manera, el sitio, además de estar parcialmente destruido y reconstruido, también presenta la construcción de estructuras nuevas.

REFERENCIAS

- ADAN, L. 1994 Ms. Prospección de la localidad de Caspana. Registro de sitios. Informe proyecto FONDECYT 1940097, Santiago.
- ALDUNATE, C. y V. CASTRO, 1981. *Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior Período Tardío*. Ediciones Kultrún, Santiago.
- ALLIENDE, P. 1981. *La colección arqueológica "Emil de Bruyne" de Caspana*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Chile, Santiago.
- AYALA, P. 1999 Ms. Arquitectura para los muertos. Cementerio de los Abuelos de Caspana. Informe de avance Proyecto FONDECYT 1970528, Santiago.
- BARON, A. M. 1979. *Excavación de un cementerio: Sus potencialidades*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Prehistoria y Arqueología, Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile, Santiago.
- HERMOSILLA, N. y P. ALLIENDE, 1994 Ms. La parafernalia insuflatoria de Caspana de la colección Emil de Bruyne, Informe de avance Proyecto FONDECYT 1940097, Santiago.
- LE PAIGE, G. 1958. Antiguas Culturas Atacameñas en la cordillera chilena. *Anales de la Universidad Católica de Valparaíso* 4 y 5, Valparaíso.
- MIRANDA, P. 1997. *Julián Colamar recuerda. Visiones de Caspana*, Ed. LOM, Santiago.
- NUÑEZ, L. 1965. Prospección arqueológica en el Norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1:9-36 Antofagasta.
- REYES, O. 1998 Ms. Informe antropológico físico de los restos óseos humanos de la colección del Museo Etnográfico y Arqueológico de Caspana. Informe de avance Proyecto FONDECYT 1970528, Santiago.
- URIBE, M. 1999. La alfarería inca del Caspana (norte de Chile). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 27: 11-19.
- 1996. *Religión y poder en los Andes del Loa: Una reflexión desde la alfarería*. Memoria para optar al Título Profesional de Arqueólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.